



Cuaresma 2021

Tercer Domingo de Cuaresma



NOTAS EXEGÉTICAS

Lectura del Libro del Éxodo 20, 1-17.

En este pasaje encontramos el decálogo, aquí es Dios mismo quien habla al pueblo: “Dios pronunció estas palabras”, se trata entonces de la máxima expresión de la voluntad de Dios que da a su pueblo su Ley. Para entender con mayor justicia lo que significa el decálogo es necesario adentrarse en la mentalidad judía, pues la Ley es la vida, produce bendición y es la manera en la que Dios muestra su bondad a su pueblo. No son simplemente una serie de normas de obligatorio cumplimiento, sino que se trata de la manifestación directa de la voluntad de Dios sobre su pueblo, de la manera en que lo bendice y le da la posibilidad de vivir la auténtica libertad que da el amor a Dios y al prójimo.

Estos diez mandamientos fueron expresados en segunda persona del singular procurando que cada individuo se vea personalmente involucrado y comprometido en su observancia. El texto comienza con la autopresentación de Dios y su acción salvífica sobre su pueblo que es a su vez la justificación de los mandamientos. Continúa luego con la propuesta de los mandamientos que hacen referencia a la relación con Dios, pero ampliados con respecto a nuestra manera común de memorizarlos; el primero implica no tener otros dioses y la declaración de Dios de ser celoso, la prohibición de tener imagen alguna de la divinidad, la proclamación del respeto y sacralidad del nombre de Dios y la santificación del sábado. En la segunda parte están los mandamientos que refieren la relación con el prójimo comenzando por las relaciones familiares y finalizando con el pecado de la codicia, pero no están desarrollados como los de la primera parte.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

En perfecta consonancia con el decálogo visto como la Ley de Dios que da la vida auténtica, nos encontramos ahora con la segunda parte del salmo 19 (18) en el que se destacan las características de la Ley para el judío piadoso. En primer lugar se proclama el origen de la Ley que es Dios mismo, por ello es perfecta. La Ley es fiel como Dios y es fuente de sabiduría. Se enuncian a continuación las características de esa Ley: recta, límpida, produce alegría, su valor es incalculable y permite a quien la cumple tener la vida auténtica.



Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 22-25.

San Pablo escribe esta carta al parecer desde Éfeso y en ella quiere responder de manera directa a una serie de problemas que se presentan en la comunidad de Corinto, entre ellos la llegada de Apolo quien conoce muy bien las Sagradas Escrituras y les ha hablado con gran elocuencia y sabiduría. Pablo por su parte, cuando predica y ayuda al fortalecimiento de la comunidad de Corinto, venía de uno de los grandes momentos de confrontación de su actividad de predicador del Evangelio en Atenas, razón por la cual cuando predica allí lo hace recurriendo a la sencillez y no a la erudición.

Pablo recuerda a la comunidad de Corinto que la auténtica sabiduría procede de Dios y se manifiesta en la crucifixión de su Hijo; por ello dicha sabiduría está por encima de los griegos que la entienden como necedad y de los judíos a los que escandaliza. La sabiduría de Dios tiene su propio lenguaje, el de la Cruz, y consiste en la aceptación de que Dios salva a su pueblo mediante la entrega y debilidad de su Mesías. Así lo que parece una locura de Dios es más sabio que el saber de los maestros de este mundo.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-25.

Se podría estructurar este pasaje de Juan en tres momentos. En el primero la acción fuerte de Jesús al llegar al templo y sacar a los animales que estaban dispuestos para el sacrificio y volcar las mesas de los cambistas; el segundo, la reacción de las autoridades del Templo; y el tercero, la reacción de las personas respecto a Jesús después de lo ocurrido.

En la primera parte, Jesús actúa como Hijo de Dios, "No conviertan en un mercado la Casa de mi Padre", precisamente ese sentirse Hijo es lo que lo lleva a tener esa fuerte reacción de cólera que le lleva incluso a trenzar un azote de cordeles, lo que sus discípulos entienden a partir del Salmo 69, 10: "El celo de tu casa me devora".

La segunda parte, en la que las autoridades le exigen un signo, se comprende en virtud que en algunos ambientes judíos se esperaba que el Mesías al llegar llevaría a cabo una purificación del Templo. Así las cosas, si Jesús era el Mesías, los judíos le piden que lo demuestre primero, pero lo que hace Jesús es responder de una manera diferente diciendo que él mismo es el Templo, y se desarrolla aquí lo que podríamos llamar un anuncio de la Pasión: destruyan este Templo (Pasión y Muerte) y en tres días lo levantaré (Resurrección).

La tercera parte, quiere destacar que Jesús siempre supo lo que hay al interior de cada persona y de esta manera mostrar que si lo mataron no fue por su ingenuidad sino por su propia decisión.



PISTAS HOMILÉTICAS

- La presencia de los vendedores en el templo era un servicio bien montado para ahorrar tiempo y cansancio a quienes debían comprar palomas, ovejas y bueyes para el sacrificio. Los cambistas de dinero facilitaban las monedas válidas para la ofrenda ritual. Todo era conforme a la ley y el sistema establecido. Sin embargo, la frase de Jesús es enormemente significativa: “no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Lo que Jesús denuncia es el lugar donde se habían instalado, no tanto la actividad que se realiza.
- Es verdad que la casa de oración no puede ser lugar de ganancias. Todos los que entran en la iglesia en pos de riquezas o de honores o de tranquilidad o de seguridad o de beneficio personal es mercader que merece ser expulsado desde el genuino significado del “templo nuevo” de la presencia de Dios en medio de los hombres, que es Cristo. Su cuerpo crucificado y resucitado es el santuario de Dios, el lugar de la verdadera adoración, la casa del Padre, el centro del culto nuevo, el templo de la definitiva Alianza. El gesto simbólico y profético de Jesús al purificar el templo significa que se debe pasar de una religión superficial e interesada a una vivencia pura de la fe pascual, de unas prácticas externas supersticiosas a un culto en espíritu y verdad.
- El santuario hecho por hombres se tiene que venir abajo para que en tres días se levante uno no hecho por hombres. El primer templo, el que Jesús purifica en el evangelio, es testigo de la desobediencia del pueblo a la Ley de Dios, enunciada en la primera lectura. El segundo es la alternativa perfecta, pues manifiesta hasta el último momento la obediencia salvadora.
- En el tercer domingo de Cuaresma, la Iglesia anuncia el final del Hijo, su sacrificio profetizado. Estas palabras serán empleadas en su juicio en su contra, pero en adelante, su Cuerpo resucitado será el nuevo templo desde el que se celebrará el culto anunciado a la samaritana, “en espíritu y en verdad”.
- No se puede avanzar por la Cuaresma sin la fe. El pueblo de Israel será fiel a Dios por el desierto, cumplirá los mandamientos solamente si avanza con fe. En la Cuaresma, el nuevo pueblo de Dios camina hacia la Pascua motivado por la fe en lo poco que ve: le basta para perseverar en la espera de la victoria de Cristo. Solamente la fe puede motivar que, ante un Cristo crucificado, como el que vamos a encontrar al final de este tiempo, el creyente quiera perseverar.
- Es apropiado, con lo que estamos viviendo en estos tiempos difíciles que nos ha tocado vivir, que perseveremos en la prueba mirando a la Pascua, teniendo en cuenta lo poco que vemos en el presente, si echamos un vistazo a nuestro alrededor. La austeridad, la obediencia, la fe. Así, la Iglesia va entrando en la dinámica pascual.



SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada.

Hermanos, prosequimos el camino cuaresmal con la mirada puesta en la Pascua y experimentar la misericordia divina es nuestra meta. Dispongámonos para que esta celebración litúrgica nos permita percibir con más certeza que el Señor se pone de nuestra parte. Escuchando la Palabra y comiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo aclamemos al Señor que nos hace templos vivos para alabanza de su Gloria.

Monición a la liturgia de la Palabra.

Cristo se declara como el templo que se destruye voluntariamente por nuestros pecados y una vez regenerado nos concede el acceso a nuestra propia resurrección. Escuchemos la Palabra y acojamos la sabiduría divina que contradice la vana erudición del mundo con la nueva lógica de la Cruz.

Oración de fieles.

Presidente: Presentemos nuestras súplicas confiados en que el Padre eterno tiene para nosotros un plan de restauración, del mismo modo como resucitó a su Hijo de entre los muertos.

R/. Padre de bondad, acoge nuestra súplica.

1. Por la Iglesia Santa, para que el Señor conceda al Papa y todos los pastores, la sabiduría que llena de esperanza a los que anhelan la Vida en la Resurrección de Jesús.
2. Por nuestros gobernantes, para que su empeño se vea recompensado en la armonía y justicia en las relaciones de todos los ciudadanos.
3. Para que en nuestra ciudad el Espíritu Santo nos anime a ser conscientes de que el cuidado mutuo es lo que genera las bases de una convivencia armoniosa y en paz.
4. Para que en nuestra comunidad (parroquial) el Señor ilumine el corazón de todos los cristianos para que nos esforcemos cada vez más en generar acciones que lleven la Buena Nueva de la salvación a nuestro entorno.

Presidente: Padre misericordioso, concédenos vivir unidos en tu servicio y que nuestra respuesta a tu fidelidad sea siempre vivir de acuerdo a tu santa Voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén